

LA MUERTE DEL HOMBRE — SIMBOLO Y SUS PERSONAJES

Gloria Antonia Henríquez

I. CONTENIDO DE LA OBRA

José Coronel Urtecho con un tema muy singular, más aún si se tiene en cuenta el año en que fue escrita la noveleta (1937), nos ofrece una obra sencilla y extraordinaria. Sencilla por el acierto del tema y la objetividad de la acción; extraordinaria por la fluidez del lenguaje y la armonía de las formas.

El conflicto de la noveleta nos llega con inusitada claridad a través del relato del narrador-testigo. Francisco Martínez, amigo y ahijado del Dr. Briones Cardoza, el hombre-símbolo. Este último, que es el protagonista y cuyo apelativo simbólico da precisamente título a la noveleta, dedica su vida entera a la política la que realiza por medio de campañas socio-políticas en las que nunca creyó, engañando así a sus admiradores que, reunidos bajo el hombre del Partido de la Gente Honrada, lo veneran, respetan y creen ciegamente en los principios que proclama y en las virtudes que predica, aún después de su muerte.

El Dr. Briones Cardoza, íntimo amigo del padre de Francisco, entabla luego estrecha amistad con su ahijado, amistad que fortalece ante todo, aunque parezca contradictorio, su común afición a las novelas policíacas. De esta forma el venturoso ahijado, hombre acostumbrado a una vida en cierto sentido desordenada y aventurera, ajeno a toda preocupación política y social, libre de pretensiones de moralidad, admirador de mujeres bonitas, regular bebedor, aficionado a las cartas, amigo en una palabra de la vida alegre y de la guasa, se convierte en el mejor confidente y amigo del hombre-símbolo y es él sólo quien verdaderamente lo conoce y está al tanto del prestigio y la reputación de que goza como 'prototipo del moralista, encarnación de la moralidad, modelo de hombre serio, una especie de Juez Supremo de la sociedad . . . "E igualmente sabe en lo que su padrino cree y en lo que no cree, muy lejos de lo que ustedes se imaginan: "Creo en la juventud, es decir en la vida. Creo en el amor a las cosas bellas, a las cosas nobles, a las cosas agradables. Sí creo en el amor. No creo una palabra de todas mis doctrinas políticas y sociales. No creo en el Partido de la Gente Honrada que es un partido de fariseos. No creo en la democracia que he difundido porque es la peor de las opresiones: la opresión de las masas ignorantes. No creo en las campañas moralizadoras

ni en la campaña anti-alcohólica, ni en la campaña contra los juegos de azar, ni en la campaña contra las modas indecentes, etc., etc., todas son farisaicas y contraproducentes. En fin no creo en nada de lo que he defendido".

Estas confidencias sobre sus ideas políticas que hiciera el hombre-símbolo a su ahijado en víspera de su muerte, originaron, al ser conocidas, un gran escándalo que fue la causa de su desgracia pero que hubo de divulgarlas por la inmensa necesidad de dar a conocer la verdad y por el compromiso contraído con su padrino de darlas a conocer quince días después de su muerte, aunque le causara molestias como en efecto sucedió cuando la gente del Partido Moderado lo atacaron, las autoridades lo obligaron a abandonar el país y hasta los periódicos hicieron llegar su censura más allá de las fronteras para desprestigiarlo: "Avergonzado de su conducta incalificable ha huído del país trasladándose a la capital cuzcatleca el calumniador y chantajista, Francisco Martínez R."

Esto último sobre todo lo induce a escribir el relato verídico de los sucesos aún cuando sabía que muy poco habría de servirle para su defensa, pero consciente también de que todos los nicaragüenses, enterados del escándalo que se produjo a la muerte del famoso hombre público, estaban pendientes de sus declaraciones, dejando de lado todo obstáculo se decide a escribir —este folleto— como la mayor prueba y el mejor testimonio de que no fue él como se dijo y creyó la gente, el malintencionado iniciador de tal escándalo.

Expuesto así el contenido de la noveleta podemos ver a grandes rasgos los caracteres de los personajes, los que siendo aparentemente opuestos son al mismo tiempo semejantes y hasta de costumbres, gustos e ideas afines. Sólo así se explica que Briones Cardoza, un hombre público, un moralista declarado, al menos en ese aspecto que corresponde a una de las caras de su doble personalidad, se identifique con Martínez que representa una forma de vida totalmente contraria a la suya: "Tú eres lo que yo nunca fuí pero que hubiera querido ser".

Quien hace política aspira al poder, al poder como medio para la consecución de otros fines, idealistas o egoístas, o al poder por el poder, para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere. Este es generalmente el

sentimiento que priva en el político de nuestro medio, este es también el retrato que con tan buen tino Coronel Urtecho nos ofrece en la figura del hombre-símbolo. Un hombre hace de la política una profesión, aunque la apelación misma nos indica que el personaje es simplemente una caricatura, un símbolo de lo que realmente es un político, sea de profesión o de vocación.

Hay dos formas de hacer de la política una profesión: o se vive **para** la política o se vive **de** la política. La oposición no es en absoluto excluyente. Por el contrario, generalmente se hacen las dos cosas, al menos idealmente, y, en la mayoría de los casos, también materialmente. Quien vive **para** la política hace de ello su vida en un sentido íntimo o goza simplemente con el ejercicio del poder que posee o alimenta su tranquilidad con la conciencia de haberle dado un sentido a su vida, poniéndola al servicio de algo.

En este sentido el hombre-símbolo es un nombre que vive **para** la política, goza del prestigio y la reputación de un hombre como tal. Sin embargo, veamos por otra parte el cariz que da el autor al personaje, el carácter simbólico de su personalidad, cuando asume esa actitud trágica final de revelar lo que realmente era, de quitarse como decimos la careta y dar a conocer en lo que verdaderamente creía, anulando así por completo la imagen que en vida se había forjado y la admiración y el respeto que se había hecho merecer por considerarlo falso.

II. CARACTERIZACION DE LOS PERSONAJES

Existen muchas formas de caracterización. Estas varían de acuerdo con la extensión de la obra o el tipo de la narración.

En el caso concreto de los personajes de "la muerte del hombre símbolo" el autor desecha totalmente la caracterización en bloque, o sea presentar a los personajes principales en párrafos que describan sus trazos físicos y psicológicos, factor que hace prácticamente imposible una verdadera caracterología.

Dada la naturaleza de la composición, la caracterización plana —es decir la que presenta un solo rasgo dominante que puede ser caricatura o idealización abstractiva se ajustaría muy bien a la obra, pero partiendo de la forma en que son presentados los personajes corresponde a la caracterización directa: el conjunto de manifestaciones hechas por otro personaje acerca del determinante.

Para darle más vivacidad e interés a la narración, Coronel utiliza el estilo directo en forma de diálogo logrando con ello un efecto notablemente realista.

Por medio del diálogo confiere a los personajes el derecho de la revelación psicológica estudiando al otro y a sí mismo en actitud de comprensión y enfrentamiento de su conciencia con sus propios procesos psíquicos. La presentación directa de los personajes en sus actitudes favorece la compenetración del lector y requiere la virtualidad del mensaje que adquiere carácter verosímil. Asimismo aumenta la confirmación de lo narrado cuando el autor recurre a una de las modalidades de la narración enmarcando, tal como la existencia de "El partido de la Gente Honrada" y las publicaciones aparecidas en los diarios "El Heraldo" y "La Avanzada".

Además, la elección de un narrador ficticio que es a la vez personaje, intensifica la situación inicial de la narración: "Más para desahogarme que para defenderme escribo este folleto".

Este personaje narrador o narrador-testigo participa en la acción, relata las aventuras del hombre-símbolo, da testimonio de su conducta e interviene en los hechos y desde esa perspectiva narra las situaciones y nos revela el conflicto de la novela.

Sólo así, la acción se ajusta a un proceso de progresión cronológica y coincide con la sucesión temporal de los hechos. Primero, la amistad entre Martínez padre y el hombre-símbolo, luego entre éste y Martínez hijo, después las actividades políticas del hombre-símbolo y finalmente su muerte que trae en consecuencia la revelación de su verdadera personalidad.

Todo este proceso favorecido por la interrelación de personajes y narrador hace la narración más fiel y directa y el testimonio resulta más independiente y por ello más válido.

Es entonces el narrador quien condiciona el comportamiento de su protagonista con el ambiente que determina el conflicto y los caracteres del mismo.

Luego, mediante una fuerte condensación del tiempo, los pensamientos e ideas auténticas del personaje principal se nos ofrecen en su breve declaración: "Creo en tí. Creo en el amor. No creo en la honradez. No creo en el partido de la Gente Honrada. En fin hijo mío, no creo en nada".

La frecuencia de aseveraciones negativas es, en este caso, un recurso técnico-literario que facilita la interpretación del asunto adecuado a la tesis y a las concepciones que tiene del mundo y de la vida el personaje.

Coronel deja, además, que los personajes se manifiesten tal como son. Esta perspectiva favorece la oportunidad de que revelen con su actitud su ideología, su cultura, su sensibilidad y su lenguaje.

Al "hombre-símbolo" y a Francisco Martínez les confiere mediante el diálogo el derecho de estructurar los elementos expresivos de acuerdo con la modalidad de sus intenciones respetando así el conocimiento normal del mundo de los personajes.

Sin embargo, ni del protagonista ni de los otros personajes nos sugiere ningún rasgo físico, apenas un perfil esquematizado completamente imaginativo y simbólico. Todos son más bien estáticos, desprovistos del dinamismo, cambio de movimiento y actitudes frecuentes que enriquecen la narración y la configuración total de la obra literaria.

El comportamiento de los personajes se vuelve monótono encarnando rudimentariamente la oposición de sus contrarios o la prolongación de sus afines.

Coronel únicamente nos deja conocer a través de sus actos las propiedades psíquicas del principal y del narrador-testigo. Ambos pertenecen de acuerdo con la tipología psicológica moderna, al tipo cerebrotónico de temperamento nervioso, cuyas cualidades son esencialmente intelectuales y esto lo percibimos en todas sus manifestaciones, pues Coronel los caracteriza por medio de la acción, más que por el lenguaje como bien suele hacerse, incluso pudiera añadirse que en los personajes secundarios

se puede advertir, con continuada secuencia, el carácter de cada uno según su forma de actuar.

La falta de plasticidad y consistencia lleva a los personajes a la deshumanización y esta falla se nos vuelve frecuente, no la encontramos sólo en noveletas como "La muerte del hombre-símbolo" sino también en la mayor parte de nuestra literatura, pues la novela hispanoamericana es un inmenso despliegue de historias desarrolladas en mil panoramas y situaciones, que tendría un

extraordinario relieve si no careciera de lo que es elemento esencial del género y su prueba de fuego: el personaje, y la falta no es de cantidad. La falta es de calidad.

Aun con todo, uno de los mayores méritos de la noveleta es el de que mantiene a través de la narración el interés y el entusiasmo del lector que sigue, intrigado y de la mano del narrador, al protagonista hasta el desenlace.



JOSE CORONEL

COMUNICADO

El DISTRITO NACIONAL, tiene a bien informar que, de acuerdo con lo programado, las obras de estudio y construcción que se llevan a cabo, algunas de las cuales serán concluidas hasta en 1977, ascienden a un total de 189 millones 73 mil córdobas.

Mercado Mayorista, 32 millones 422 mil córdobas; área central de abastos del Mercado Mayorista 8 millones 444 mil córdobas; Mercado Minorista sub-centro Las Jagüitas, 14 millones 174 mil córdobas; área de Planeación Las Américas, 5 millones 298 mil córdobas; área de planeación Las Américas, servicios urbanos noreste, 14 millones 710 mil córdobas; área de planeación Las Jagüitas, 12 millones 748 mil córdobas; sub-centro San Judas, 5 millones 236 mil córdobas; construcción de aceras y cunetas de la Pista de Enlace (bypass) y calles marginales, 16 millones 635 mil córdobas; Diagonal Batahola, 7 millones 555 mil córdobas; prolongación Pista Larreynaga, 17 millones 728 mil córdobas; ruta 28a. Avenida Sur Oeste, 14 millones 630 mil córdobas; cauce Vía Nejapa, 11 millones 244 mil córdobas; ruta de buses La Fuente y Reparto Schick, 5 millones 172 mil córdobas; aceras y cunetas de la Pista Norte a la intersección con la Pista de Enlace, 3 millones 750 mil córdobas; ruta de buses San Judas, 7 millones 267 mil córdobas; terminal de buses interlocales, 1 millón 690 mil córdobas; área de planeación San Judas, 3 millones 814 mil córdobas; ruta 28a. Avenida Noroeste, 1 millón 37 mil córdobas; ruta barrio Monseñor Lezcano, 6 millones 250 mil córdobas.

Tanto el proyecto de construcción del Mercado Mayorista como el reacondicionamiento del cauce occidental (ya casi concluido por SOVIPE, firma a la que se adjudicó el trabajo), los seis puentes que están construyéndose y las tres nuevas vías de intersección, tienen un carácter de indudable prioridad en las obras de reconstrucción de la ciudad capital.

Managua, D. N., 26 de Mayo de 1976.

DIRECCION DE RELACIONES PUBLICAS